

1978

La búsqueda de un paraje

Carlos Germán Belli

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Belli, Carlos Germán (Otoño 1978) "La búsqueda de un paraje," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 8, Article 9.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss8/9>

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact elizabeth.tietjen@providence.edu.

LA BUSQUEDA DE UN PARAJE

Y por debajo de las yertas hojas,
entre las destemplanzas procurando
un paraje extendido suavemente
de agradable verdura donde estar
sin más fatal estorbo y sosegado
alguna vez al fin siquiera en vida,
y soñando o en vela
en el florido llano
a los sentidos grato,
que de mí lejos aun desde la cuna
hasta este mal instante justamente,
y sólo tal lugar
por sobre todo busco,
en donde discurrir mejor que el río,
más claro que sus cristalinas aguas.

O reducirme en átomos de súbito,
hasta meterme dentro de un capullo
de la amarilla rosa inalcanzable,
y en tales olorosas cavidades
venturoso habitar eternamente,
tan igual en materno claustro ayer,
y desde allí mirar
cómo el cordero come
el espiritual pasto,
a los pies de la alondra cautivante,
cuyos cantos jamás oídos antes
penetran dulcemente
por los sentidos ávidos
de aquel cordero que no es otra cosa,
que el alma mía suelta por los campos.

Si alcanzar el paraje codiciado
donde no haya la guerra de las horas,
qué me vale si allí no existe causa
en cuerpo y alma deleitosamente,
para dar voces al festivo día,
y así salvarme de los perdimientos,
que una ninfa aparezca

entonces por ensalmo
no de ríos o bosques,
sino bajando desde la alta bóveda,
como la especial ocasión jamás
vista en terrena vida,
y me remedie al fin
a la luz de sus cóncavas entrañas,
que es razón para el lastimado ser.

Que tantos años aguardar a dama
por invisible escala descendiendo
allá del cielo entre los nublados,
como cuando recién el mundo se hizo
y desde arriba abajo así viniendo
campales y volátiles y acuáticos,
que aunque de mí lejana
en un remoto sitio
irradiando luciente
como luna de día y sol de noche
en un inmenso valle de delicias,
y aunque acá contemplarla
por un instante sólo,
y perderla de vista luego presto,
mas de nuevo mirarla allá en la muerte.

En tal paraje por completo ameno,
asiento de tan grande soberana,
la historia de los días sólo son
pasados daños y presentes bienes,
que sin duda victoria nunca habida
en el áspero curso de los astros,
donde en cerco yacer
de lumbres venturosas,
y al albedrío allí
de día y noche sin saber viviendo
si despierto o no, que lo mismo da,
y el sol y las estrellas
iluminando a ninfa,
que no sólo tal, mas alondra y rosa,
mudando en vela o sueño entre las breñas.

Y todo surge en este bajo mundo
cuando sin esperanzas yo vivía,
de tener un paisaje frente a mí,
verde llano apacible y sonoro
por pájaros y fuentes y la voz
de la constante dueña de mi alma,
que no sé si tal cosa
materia es deleznable,
y al final puro polvo,
o bien por el contrario punto sumo
no de la clara luna desprendido,
sino del propio empíreo,
y en orbe entreverado,
que cielo y suelo unido eternamente,
en donde ninfa es absoluto dueño.

Carlos Germán Belli